

Gustavo Gorriti

La calavera en negro

El traficante que quiso gobernar un país



Fecha de publicación:
15/07/2018

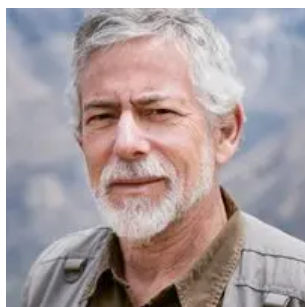
Sello Editorial:
Planeta

Contacto de prensa

Nombre: Gabriela Mogollón

Teléfono: +51 991 867 325

Email: gjmogollon@eplaneta.com.pe



La calavera en negro

Gustavo Gorriti

La investigación que develó el caso Langberg. El narcotraficante que quiso gobernar el Perú durante el gobierno de Belaunde Terry.

A principios de la década del ochenta, una investigación publicada por la revista Caretas reveló información contundente que cambió sustancialmente el curso de nuestra historia política. Carlos Langberg, siniestro dueño de un periódico panfletario, resultó ser uno de los narcotraficantes más poderosos y temidos del país. Hasta entonces, Langberg había logrado influenciar y dominar cruciales instituciones y al más poderoso partido político. Sus conexiones con la cúpula aprista y con varios de los más altos funcionarios del régimen de Morales Bermúdez lo convirtieron en una figura peligrosa que amenazaba el frágil régimen democrático de Fernando Belaunde.

Publicada por primera vez en el 2006, La calavera en negro da cuenta del ascenso y caída de Langberg, de la desarticulación de una organización criminal fraguada en complicidad con el Estado, y del terremoto político que remeció los cimientos del partido aprista dejando abierta una ventana por la cual emergió una joven promesa de la política: Alan García.

Pero La calavera en negro es sobre todo una crónica minuciosa y apasionada sobre el oficio periodístico. Es, en última instancia, un riguroso trabajo de investigación y escritura sobre un periodismo valiente en tiempos trepidantes.

Gustavo Gorriti

Nací en 1948, me crié en el campo y descubrí temprano mi vocación, pero solo pude empezar a ejercerla en la madurez, desde 1981, cuando entré a trabajar en la revista Caretas. Desde ese año cubrí como periodista la guerra interna iniciada por Sendero Luminoso. Fue una misión muy exigente, intensa, algunas veces peligrosa. Todo el esfuerzo por informar e interpretar un conflicto letal pero desconocido, en el que un gran número de gente mataba y moría sin saber porqué, me hizo comprender la necesidad imperiosa de ir más allá de la cobertura semanal y convertir la crónica en historia. Empecé a escribir este libro en 1987, lo terminé en 1989 y publiqué la primera edición en 1990. El hecho que se siga leyendo hasta hoy me recuerda con insistencia la necesidad de continuarla y hasta de terminarla, lo que me he prometido hacer si me da el tiempo de la vida.